

Una experiencia piloto COOPERATIVA DE CINE ALTERNATIVO- CENTRAL DEL CORTO

«Cinema 2002» n. 20 (10-1976)



«Can Serra».

JOSE MARTINEZ SILES

«Reportaje objetivo es aquel en el que el cineasta toma una posición», dice Joris Ivens. Queremos comenzar con esa cita para dejar claro que los términos «objetividad», «imparcialidad» y similares son bastante **subjetivos**, porque objetividades hay más de una, frente a la no existencia de la imparcialidad. Cuando se planteó la **alternativa** para el cine independiente fueron muchos los que tacharon de ambigua la declaración de principios de quienes firmamos aquel «Manifiesto de Almería». Ahora queremos afirmar algunas cosas que ha de considerar heréticas quien no crea en el carácter progresista de la evolución histórica de los pueblos. Pretendemos ofrecer hechos concretos que contesten a la dialéctica planteada por el documentalista holandés cuando se refería a los beneficiarios del cine que él realizaba: «¿Qué verdad (habría que presentar)? ¿Vista por quién? ¿Será toda la verdad, o sólo una parte? Y entonces, ¿qué parte?, ¿y al servicio de qué vamos a ponerla?». Preguntas que todo individuo en contacto con una obra creativa o de comunicación ha de tener bien contestadas de antemano. Es la conexión que buscábamos para enlazar con aquello de que el **cine alternativo** pondría un cambio frente a la ideología dominante «presentando una alternativa clara de ruptura frente a la cultura que esta ideología implica y a las estructuras habituales de producción y difusión de este tipo de cine».

Si hemos recurrido a Joris Ivens para plantear nuestros razonamientos no ha sido por causas fortuitas ni por vano afán culturalista. Tampoco, por supuesto, para presentarnos como unos panfletarios deformadores de la realidad. El motivo es bien simple. Creemos que el cine a realizar desde esos presupuestos de marginación o independencia alternativa es, en estos momentos, un cine fuertemente alambicado y unido —fundido, mejor— a la específica realidad social de cada entorno; un cine que testimonie los problemas, necesidades y propuestas creativas de las es-

pecíficas comunidades. Las películas que surjan de aquí, servirán no solamente para potenciar el desarrollo de un pueblo, sino para la búsqueda de nuevos lenguajes comunicativos potenciadores del hecho filmico como necesidad social y como vivencia creativa.

COOPERATIVA DE CINE ALTERNATIVO «CENTRAL DEL CORTO»

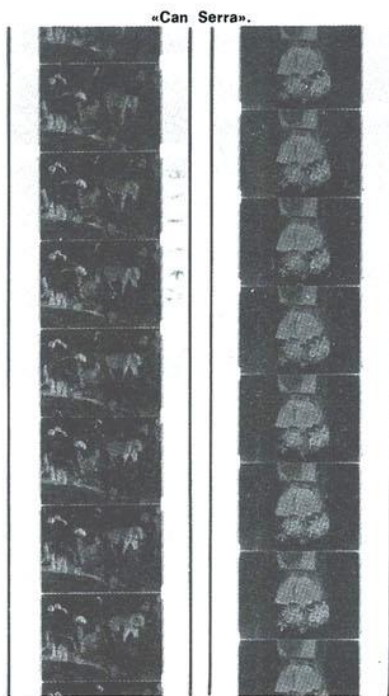
Nos hemos acercado a conocer la realidad de una COOPERATIVA que hace y se autollama de CINE ALTER-

NATIVO. La «Central del Corto» tiene dos años de existencia y nació cuando tres grupos de cineclubistas —de Hospitalet, Badalona y Barcelona, capital— decidieron reunirse. No hay que olvidar que los C.C., al menos en Catalunya, han sido el reducto de ese mínimo «calor» de libertad y democracia que durante la «larga noche» se permitía. En noviembre de 1974, la «C. D. C.» lanza a los C. C. su primera circular ciclostilada: «La Central del Corto intenta ofrecer a los cineclubs —federados o no—, cineforums y demás entidades culturales de la zona catalano-balear, una lista heterogénea de «cortos» en cualquier formato, unidos bajo una característica común: la no-distribución por los canales comerciales cinematográficos, ya sea por factores puramente de no interés comercial, económicos o ideológicos (censura estatal)». Acaba de configurarse la primera distribuidora alternativa del Estado español.

Mientras, el grupo de Hospitalet produce el primer film de lo que sería más tarde la **Cooperativa de Cine Alternativo: «Viaje a la explotación»**, los de Barcelona hacían «Un libro es un arma» y los badaloneses «Badalona sur mer...». Era junio de 1975 y pretendían producir y distribuir a la vez; ya poseen un esquema organizativo que llevarán a la «I Muestra de Cine Independiente Almeriense» (agosto-75). Se trataba de crear equipos de producción, de distribuir las películas realizadas por la Cooperativa y las de aquellos autores que habían depositado sus films en la C. D. C. —junto con los conseguidos en intercambio con realizadores o cooperativas extranjeras— y de **promocionar** el cine alternativo con sesiones, edición de «dossiers» y publicación de textos en prensa especializada.

LOS CINES NACIONALES

En íntima relación con el manifiesto almeriense, surge un nuevo texto como resultado de la reunión en Orense (con motivo de las «IV Xor-



nadas do Cine») de representantes del cine independiente o marginal de las diversas nacionalidades que constituyen el Estado español; críticos, teóricos de la imagen y realizadores elaboraron unas conclusiones que dan fuerza a toda la **alternativa** ya empezada a encauzar unos meses atrás. En tierras gallegas se firmó en enero de 1976 el primer documento sobre cines nacionales; se concebía el cine «como instrumento de lucha ideológica de las clases explotadas de las distintas nacionalidades del Estado español», que habría de «recoger y mostrar las características y aspiraciones propias y diferenciadas de cada uno de los pueblos»; se debían potenciar las lenguas nacionales y crear «infraestructuras industriales adecuadas (producción, distribución y exhibición), que hagan posible y viable este cine, comprometiéndose los que trabajan en pro del desarrollo de estos cines nacionales a hacerlas realidad, obligándose a una interconexión entre ellos y vinculándose al mismo tiempo a los organismos unitarios de base de cada nacionalidad».

La importante lucidez de esas afirmaciones nos hablan de hacer un cine específico **para, de y con** cada núcleo social, pero sin olvidar las peculiaridades históricas y socio-políticas; se habla de los rasgos diferenciadores de los pueblos que configuran el Estado español; se precisa la necesidad de una **infraestructura paralela** y se plantea la necesidad de una coordinación entre las distintas comunidades, a la par que la directa relación con las representaciones ciudadanas: asociaciones de vecinos, colegios profesionales, asambleas democráticas, etc. En una palabra, el cine se convierte en un factor más de la lucha de cada pueblo por su libertad y hacia la conquista de su protagonismo, único que permite el principio de soberanía popular. Queda claro que el cine ha de servir como voz ciudadana, como grito del grupo social, en su conjunto, para conseguir las reivindicaciones que las mayorías exigen. El cine deja de ser el pasto crematístico de pequeñas élites culturalistas o de huestes burguesas sedientas de cultura mantenedora de «status». El cine, planteado desde la alternativa nacional, no podrá ser utilizado como mecanismo manipulador y alienador, sino como canal conductor de la creatividad de un pueblo que clama por sus derechos. No será un cine en manos de algún grupo de presión o poder, sino que deberá tener una mínima independencia que evite estancamientos y posibles manipulaciones en nombre de la «voluntad popular», pero a sus espaldas.

En esos coordenadas parece moverse **Central del Corto** cuando afirma que «los trabajadores del cine alternativo deben inculcar y promover la importancia del francotirador cinematográfico que, con su cámara de S-8 mm., rueda lo que ocurre en su entorno, no ya con el planteamiento concreto de realizar un film, sino como testimonio de una realidad que pueda posibilitar la reproducción y constatación de hechos que nos son escamoteados por los noticiarios oficiales y que, en un futuro, pueden



«Carn Crua».



servir para contextualizar realidades particulares que definirán la Historia de estos años.

LA DISTRIBUCION

Este «collage» informativo que ofrecemos sirve para situar una experiencia, calificable de «piloto», nacida en épocas de represiones. Los de la C.D.C. decían en otro texto: «La práctica cinematográfica primordial deberá ser la creación de equipos de distribución por zonas, que organicen canales de distribución persistentes, dando lugar a circuitos paralelos de exhibición: cineclubs, cineforums, asociaciones de vecinos, entidades culturales, etc. El proceso de trabajo de estos equipos de distribución será, en principio, la elaboración de listas de material con los films de cada zona».

El esfuerzo lento y pesado de organizar la distribución, buscar películas, estructurar conductos de distribución

seguros, ha encontrado eco en Madrid, Bilbao, Valencia, Zaragoza, Galicia; zonas que tienen una creciente producción y donde están surgiendo equipos coordinadores que potenciarán los contactos con el resto de los pueblos de España.

LA PRODUCCION

Tendríamos que volver la vista a los planteamientos iniciales de este texto para enzarzar con la práctica de la **Cooperativa de Cine Alternativo**, «brazo» de producción filmica de la **Central del Corto**. Aquí tiene vigencia lo del cine al servicio de una causa, films elaborados en una específica comunidad y utilizados como elementos motivadores en ese contexto social. El hecho de que la realidad catalana cuente con la variable migratoria y la circunstancia de que sean necesarias estas películas como testimonio en el resto de las zonas de España, es lo que ha podido inducir a los de C. D. C. a no utilizar el idioma de Espriu en las obras que traemos ahora brevemente.

«Can Serra» es el último film producido; antes había otros cuatro: «Viaje a la explotación», «Un libro es un arma», «Carn crua» y «Badalona sur mer...», resultando todos ellos del «intento de potenciar la realización de films en 16 mm. y S-8 que, al tener que realizarse faltos de todo tipo de medios, observan fundamentalmente dos grandes dificultades: su propia financiación y llegar a los canales paralelos de exhibición». Para las obras aquí presentadas, la Cooperativa se ha servido de los colectivos existentes con anterioridad haciendo de coordinadora de iniciativas. En cuanto salga éste a la luz es muy posible que el sexto film—último de la primera fase—ya sea realidad; se trata de una película sobre la II República y la Guerra Civil y está realizándose por el colectivo de Hospitalet sobre material de archivo y entrevistas a representantes de los diversos partidos y organizaciones sindicales de aquella época. ■